



ORACION

PARA PEDIR PERDON A DIOS NUESTRO SEÑOR

ANTES DE CONFESARSE.

Dulce esposo de mi alma,
 Mi redentor Jesucristo,
 Hijo del divino Padre,
 Dios eterno é infinito,
 Esposo de mis entrañas,
 Dulcísimo amigo mío;
 A mis ojos mas hermoso
 Que el fresco y cárdeno lirio.
 ¿Dime, esposo de mi alma,
 Tengo que verme contigo?
 ¿Veré risueño el semblante

De tu rostro cristalino?
 ¿Tengo que gozarte esposo?
 ¿Me perdonarás, Dios mio,
 O tienes que castigarme
 Por lo mal que te he servido?
 Bien sé, esposo, que estarás
 Muy enojado conmigo,
 Porque te he hecho traicion
 Todo el tiempo que he vivido.
 Ya, Señor, me vuelvo á tí
 De mi culpa arrepentido,

Con propósito muy firme
De acudir á tu servicio.
Tu tienes dada palabra
Que si el pecador contrito
Del pecado se arrepiente,
Viniendo á tí convertido,
Le perdonarás de suerte
El pecado cometido,
Que no te acordarás de él
Mas que sino hubiera sido.
Yo soy ese pecador;
Sáname, médico divino,
Que bien te se ofrece á tí
En que egercitar tu oficio.
No traigo tanta abundancia
De lágrimas y suspiros
Que basten para lavar
Los muchos pecados míos.
Yo ofrezco, Señor, tu sangre,
Y en cuyo valor confío,
Que aplicada por mis culpas
Quedaré de culpa limpio.
¡O quién hubiera guardado
Tus mandamientos divinos!
¡O quién se hubiera ocupado
Desde el dia del bautismo
En hacer actos de amor,
Como siervo agradecido!
¡Quién tuviera el corazón
Tan en tu amor encendido,
Que de puro amor quedara
Hoy á tus plantas rendido!
Siento, esposo de mi alma,
Tanto el tiempo que he perdido,
Lo poco que en él te amé,
Las culpas que he cometido,
Que quisiera estar llorando
Todo el tiempo que he vivido.
¡Quién como San Pedro fuera

De amor y dolor herido!
¡Quién la contrición tuviera
Del glorioso San Francisco!
Ea, esposo de mi vida,
Ea, vida en quien yo vivo,
Ea, lumbré de mis ojos,
Ea, refrigerio mio,
Usad de benignidad,
Pues fuiste siempre benigno.
Clemente esposo, no esteis
Mas enojado conmigo:
Ea, que no han de durar
Así entre padres é hijos
Para siempre los enojos.
Ea, seamos amigos;
Mira que soy la ovejuela
Por quien tú, Pastor divino,
Tantos trabajos pasasteis
Para llevarla á tu aprisco.
El hijo pródigo soy,
Que de mi padre querido,
Me ausenté por el pecado
Porque fuí desconocido.
A tí me vuelvo, Señor,
Clemencia, clemencia os pido;
Mira que por tus amores
A tus pies estoy rendido.
Apiadaos pues, Señor,
De este pobre gusanillo,
Que si quereis castigarme,
¡Quién soy yo para contigo?
Aunque soy el pecador
Que en mas culpas he caído,
El que tiene mas pecados
Y menos los ha temido.
Otorgándome, Señor,
La clemencia que te pido,
Quedaré mas obligado,
Humilde y agradecido.

FIN.

Valencia: Imprenta de Laborda.